

Palabras de Jesús Aller para la presentación de *Los libros muertos* en la librería “La libre” de Santander el 25 de octubre de 2019

El acto tuvo lugar tras una charla sobre la Revolución majnovista de Ucrania impartida por él mismo

Muchas gracias a “La libre” por la posibilidad que me ofrece de presentaros a esta criaturita que acaba de venir al mundo, un libro de poemas titulado *Los libros muertos*, y que ha sido editado en Oviedo por KKK.

Comprendo que a estas alturas de la película estaréis bastante perplejos con este geólogo que viene a hablaros de la guerra civil rusa y al final se descuelga con un libro de versos y resulta ser “sólo loco, sólo poeta”.

No será malo, entonces, que para resolver tanta confusión, os cuente algo sobre mi vida.

Por ejemplo, que nací en Gijón en 1956, un año oscuro, casi en el centro exacto de aquella noche del alma que fue el franquismo, pero del que me gusta siempre recordar dos detalles luminosos. 1956 fue el año del bicentenario de Mozart, y en él Allen Ginsberg publicó en San Francisco *Aullido y otros poemas*, uno de los libros de poesía más influyentes del siglo XX, famoso por su comienzo: “*Yo he visto a los mejores cerebros de mi generación caer en la locura (...)*”. Todo ello fue en 1956.

Estudié el bachillerato en el colegio de la Inmaculada de Gijón, de los jesuitas, que no sé si sabéis que tuvo entre sus alumnos a Emilio Botín, bien conocido por estos pagos. Después estudié geología en Oviedo y allí di clases e investigué hasta mi jubilación el año pasado.

Respecto a mi actividad literaria, paralelamente al trabajo en la Universidad de Oviedo, muy pronto empecé a publicar cuadernos de poesía. Ya en los años 80 aparecieron tres. Después en 2002 publiqué un libro de viajes: *Asia, alma y laberinto*, al que siguieron más poemarios en los años 2004, 2006 y 2012. Del de 2004, *Recuerda*, he traído algunos ejemplares. Todos los libros podéis leerlos o descargarlos en mi página personal: jesusaller.com.

Mi poesía nace de una inquietud existencial. Y ésta enseguida aprendió a apoyarse en el budismo y a usar sus métodos de higiene psicológica, esencialmente la meditación, que resulta valiosísima para poner en evidencia las trampas que continuamente nos hacemos a nosotros mismos. El otro elemento clave de mi poesía actual aparece en los últimos tiempos, y es una crítica de la mentalidad y los rituales que nos impone el capitalismo. En este sentido, veo el anarquismo como la alternativa más prometedora para la organización de la sociedad.

Mi opción personal trata entonces de integrar anarquismo y budismo, como elementos que suman fuerzas. Luego si queréis podemos hablar más sobre esto.

Desde el punto de vista formal, mi poesía se caracterizaba hasta *Los libros muertos*, por el uso frecuente de versos clásicos, sobre todo alejandrinos, pero sin rima, y frecuentemente en agrupaciones de tres cuartetos.

Los libros muertos representa un cambio importante. En primer lugar, el soneto, con sus 14 versos, se impone como forma más usada, en sus variantes: italiana (4, 4, 3, 3) o inglesa (4, 4,

4, 2). Si tenemos en cuenta que esta forma inglesa es la que más uso, podemos decir que, con su 4, 4, 4, hay una cierta continuidad con lo que solía hacer hasta ahora. Los únicos elementos nuevos son el pareado final y la rima.

Que la unidad estructural sea fundamentalmente el cuarteto, es decir que los versos se agrupen de 4 en 4 responde a la perfección expresiva de esta estrofa, para cantar cuya loa deberíamos remontarnos a las cuartetos del persa Omar Jayam (siglos XI y XII). El cuarteto es suficientemente largo para llenarlo realmente de ideas, hacer un razonamiento o contar una historia, y suficientemente corto para hacernos reprimir cualquier tentación de prolijidad, exuberancia o enredo.

El uso del cuarteto concede además una gran libertad, pues la longitud de los versos puede variarse desde la suprema concisión de 3 sílabas (hay en el libro un poema en trísílabos, el 49), hasta versos larguísimo de 18 sílabas (compuestos de un heptasílabo y un endecasílabo, los poemas 202, 203 y 204). Por el medio abundan poemas con versos de 5 a 14 sílabas. Con esta libertad se puede conseguir que el cuarteto sea escueto como un telegrama o minucioso, casi como una tesis doctoral.

Justificado el uso de cuartetos, se plantea otra cuestión esencial: ¿Y por qué tres cuartetos, en el caso del soneto inglés, el que más uso? En este sentido hay que decir que la estructura ternaria ha tenido siempre un gran predicamento: son el planteamiento, nudo y desenlace de la preceptiva clásica, o la tesis, antítesis y síntesis de la dialéctica hegeliana. Cualquier tradición política, filosófica o religiosa ha sido seducida desde la más remota antigüedad por la estructura ternaria. Tres cuartetos bien engarzados ofrecen unas enormes posibilidades expresivas.

La gran novedad en *Los libros muertos* es entonces la rima, que en un cuarteto ofrece también la enorme libertad, usada generosamente en el libro, de rimas pareadas, abrazadas o entrecruzadas; es decir AABB, ABBA o ABAB.

¿Y por qué me decido a introducir la rima en este libro? En unas “Cartas de navegación” que hay al final de él, explico que esta irrupción es probablemente el resultado de mis lecturas durante los cinco años transcurridos desde mi última racha lírica. En este tiempo he leído mucho a maestros indiscutibles de este recurso poético, como Baudelaire, Rubén Darío y Miguel Hernández sobre todo.

¿Y qué temas se abordan en el libro? Lo que encontramos es el juego de varios motivos que se entrecruzan a lo largo de todo él: oído atento a los perdedores de la historia pasada y presente, reflexión sobre las trampas de un pensamiento que nos ha relegado a la condición de mercancías, reivindicación del poder liberador de la razón y la palabra, y muy especialmente, contemplación de la naturaleza, en la que se hallan todas las respuestas. Los protagonistas principales de *Los libros muertos* son de esta forma árboles, pájaros y otras criaturas maravillosas, que sirven de contrapunto a personajes mucho menos maravillosos que aparecen también en él: caciques, mandarines o jefes de estado de variados pelajes.

Y para terminar quiero leeros un texto en el que trato de desentrañar un poco el título misterioso que lleva el libro, heredado de uno de sus fragmentos ¿Por qué *Los libros muertos*?

“Los libros muertos” es una metáfora, una forma de expresar la derrota de la conciencia y sus dos caras: las mentiras de los vencedores y el silencio de las víctimas.

Libros muertos, relatos que nadie puede escuchar, perspectivas rotas, pensamientos decapitados, luz que agoniza.

Libros muertos: Crónicas de los conquistadores, construcciones falaces que esconden los enredos del poder.

Libros muertos: El mandarín silencia una voz imprescindible: suicidio de la conciencia.

Libros muertos: El genio es reclutado para una guerra infame y muere en el campo de batalla. Casi niño, entrega a la tierra el pensamiento que nos hubiera liberado.

Libros muertos. Un héroe enfrentado al poder expira en una mazmorra. Con él perdemos su visión, capaz de abrir nuestros ojos.

Libros muertos. Rastro de la ignorancia entronizada.

Libros muertos. Mentira que usurpa el trono de la verdad. Necedad que se pavonea.

Libros muertos. Haz de pensamientos truncados y promesas rotas, y al mismo tiempo: fracaso ruidoso que nos aturde desde cada esquina que el poder conquista y controla.

Libros muertos. Tierra desvalida de las víctimas y sus derrotas y oropel de los vencedores, ruido de mentiras.

Libros muertos sobre los que construir otro mundo necesario y posible.

¡Muchas gracias de verdad por vuestra atención!